

Páginas Ilustradas

SE PUBLICA CUATRO VECES POR MES

Año I (Propietarios: Calderón Hermanos) N.º 29

DIRECTOR. Próspero Calderón + ADMOR. Alberto Medina



Señorita Leonor Espinach

Fot. Rudd

El ataque á viva fuerza contra Port-Arthur

Desde que fué conocido el resultado de la batalla de Kin-chew, se viene hablando de la probable caída de Port-Arthur. Todos los cronistas y críticos militares, con rarísimas excepciones, consideran segura la toma de la plaza, en cuanto los japoneses verifiquen contra ella un ataque á viva fuerza, de modo que se apoderarán del llamado Sebastopol del extremo Oriente, en el punto y hora en que se lo propongan. No ya el ataque regular, sino el combate preparatorio de la artillería, se considera generalmente que serán inútiles; y hasta se han llegado á relatar los incidentes de un supuesto consejo de guerra celebrado en Tokio, en el cual el Mikado había desistido de conquistar Port-Arthur, porque ello imponía el sacrificio de cinco mil vidas.

El ataque á viva fuerza es el más expedito y á menudo el menos sangriento, pero no se puede emplear siempre, porque su éxito depende, más que del atacante, del defensor. Tropas desmoralizadas por derrotas anteriores, de poca cohesión é impresionables, defienden mal una fortaleza. En la guerra franco-alemana se dió repetidas veces el caso de rendirse una plaza, bien abastecida y con buenos elementos de defensa, ante la intimación de un bombardeo hecha por fuerzas insignificantes. Pero también se dió el caso de otra plaza, Belfort, que se sostuvo meses y meses ante tropas muy superiores en número y provistas de una formidable artillería, sin que el ánimo del defensor decayera; y si sobre Belfort y su cormarca flota aun el pabellón francés, débese exclusivamente á la heroica resistencia opuesta por sus defensores, y á su cabeza el insigne coronel Denfer.

Sin conocer la situación moral y material de las tropas del general Stössel, no se puede deducir si el ataque á viva fuerza contra Port-Arthur dará ó no buen resultado. La línea de fortificaciones exteriores es demasiado extensa—cerca de veinte kilómetros—y los fuertes que la componen son obras de campaña y de posición, que no cuentan con los medios de protección y de resistencia pasiva que proporciona la fortificación permanente.]

Dados los antecedentes que suministra la presente guerra, es de suponer que los japoneses no vacilarán en dar el asalto á esa línea exterior, aunque sepan que van á sufrir enormes bajas porque el general Stössel podrá enviar refuerzos á los puntos amenazados y el grande alcance de los cañones de plaza permitirá que cooporen á la defensa los fuertes laterales. No obstante, si el sitiador cuenta con tropas suficientes y se empeña en romper la línea exterior, creemos que conseguirá este objetivo.

Quedará entonces reducida la defensa á los fuertes marítimos, y á los de tierra inmediatos á Port-Arthur; y contra ellos ya no valen asaltos, ni el valor personal, ni la energía del atacante. Se impondrá primero el ataque por la artillería, operación lenta y bastante difícil; y sólo después de apagados los fuegos de los fuertes y quebrantados éstos, podrá acudir á las acometidas á viva fuerza. Mas, así como cabe una resistencia tenaz y empeñada en este último período, también podría suceder que se desmoralizase el sitiado y se rindiese á la primera demostración seria que ejecutara el atacante.

De todos modos, y á pesar de la debilidad de la línea defensiva en los sectores N. y O., no es una operación tan fácil y hacedera como nos la pintan, la toma de Port-Arthur. Cuando se reflexiona que en la batalla de Kin-chew,

cuyas posiciones defendían ocho mil rusos, dejaron los japoneses en el campo muy cerca de diez mil hombres, según noticias recientes, calcúlese lo que podrá costar la rendición de Port-Arthur; al precio de cinco mil bajas, no habrían vacilado los generales del Mikado un solo día en dar el asalto.

A título de curiosidad—porque apenas cabe comparación desde ningún punto de vista entre Port-Arthur y el renombrado puerto de Crimea,—recordaremos que el sitio de Sebastopol costó á los franceses 95.615 hombres y 22.182 á los ingleses; también los turcos y piamonteses perdieron algunos millares de hombres.

Mas recientemente, los rusos sufrieron muchos millares de bajas frente á Plewna, que se empeñaron, sin conseguirlo, en conquistar á viva fuerza, desplegando procedimientos análogos á los que ahora usan los japoneses, es decir, empleando gruesas masas en orden cerrado. El talento y los conocimientos de Todleben dieron el resultado apetecido, evitando que Plwna se convirtiera en el cementerio del ejército ruso en masa.

No sabremos ahora cuántos muertos y heridos habrá costado á los japoneses el rendir á Port-Arthur, si efectivamente esta plaza cae en sus manos; conociendo su especial manera de redactar los partes habrá que multiplicar el número de bajas que confiesen, por lo menos por el número 5; y como el resultado daría una cifra aterradora, no creemos que las cosas vayan tan deprisa como se cree, ni son tan ciegos los amarillos que quieran sepultar regimientos enteros de sus mejores tropas, por alcanzar un resultado más fácil de obtener por otros medios que el del cacareado ataque á viva fuerza.

El Capitán SUBRIO ESCÁPULA

(De *La Guerra Euro-Japonesa*)

Don Eduardo Cuevas

La apreciable revista semanal de ciencias, artes y literatura, que con el título de «Páginas Ilustradas» se publica en San José de Costa Rica, publica como página de arte los retratos de nuestro compatriota don Eduardo Cuevas y del distinguido é ilustrado caballero don Carlos Gagini, autor el primero de la música y el segundo de la letra de la aplaudida zarzuela «El Marquez de Talamanca» de la cual conocemos las preciosas selecciones que ha ejecutado la banda de Bomberos.

Mucho celebramos que un ponceño como el señor Cuevas sea objeto de distinciones en un país tan sano y culto como Costa Rica, donde el verdadero mérito se estima en lo que vale.

Felicitamos al señor Cuevas, quien no debe olvidar que aquí en Ponce, donde está el hogar de su anciano padre, hay amigos que le estiman.

De El Águila de Puerto Rico

La Ópera

(Continuación)

La zarzuela española, creada en el primer tercio del siglo XVII bajo los auspicios de Felipe IV para hacer competencia á la compañía de los Caños del Peral, debió su nombre al teatro construido precisamente en el jardín de la zarzuela, antiguo zarzal donde olvidaba sus penas aquel anecdótico monarca. Se la ha confundido con la ópera cómica, y malamente á mi juicio, porque, si bien es verdad que se le aproxima por lo ligero de su música, también se acerca á la ópera por la mezcla de declamación y canto, y en ocasiones se eleva á la ópera seria por la grandiosidad de su concepción.

¿Qué tienen de cómicas *La Tempestad* y *La Marsellesa*, por ejemplo? ¿Por qué no llamar cuasi-óperas á *Marina* y *Luz y Sombra*? Yo creo que la zarzuela es un género mixto, que puede ser drama y hasta tragedia musical si se basa en piezas musicales de este carácter, sobre todo cuando su estructura harmónica y su desenvolvimiento metódico las autoriza para tanto, y que en otras ocasiones puede ser cómica y hasta bufa si desciende hasta el campo especialmente asignado á tales composiciones. Y si nó dígaseme ¿han perdido mucho de su carácter *Marta* y *Traviata* al ser sarzuelizadas? ¿No podría hacerse otro tanto con *Lohengrin* y *Guillermo Tell*? Y en cambio no serán óperas cómicas *La Gran Via* y la *Verbena* y podrá ser algo más que un sainetón de la más chocarrera bufonada el indecente *Ki-ki-ri-ki*?

Para terminar con esta menuda serie de composiciones dramáticas con acompañamiento de música, me falta solamente decir cuatro palabras sobre el baile, la pantomima, y las composiciones del género feérico, *fiaba ó féerie*.

Aunque el baile fue conocido como elemento del drama escénico entre los antiguos, pues se sabe que los griegos y los romanos representaban al son de música las hazañas de Hércules y Baco, la invención del drama bailado no sube más allá del siglo XV. Es género netamente francés, encaminado exclusivamente á halagar la imaginación.

Aunque en este género se han compuesto obras tan notables y de tan gracioso dramatismo como *Las Sifides* de Musset, *Brahma* y otras pocas, al presente se le consagra tan solo á amenizar los intermedios de las óperas de legítimo carácter.

La pantomima, confundida por algunos con el ballet, se diferencia de él en que la acción dramática y el juego escénico son más determinados y están sometidos á un desenvolvimiento tan lógico como el de cualquiera otra pieza de más elevado carácter.

Las hay tan hermosas como la *Cenicienta*, *Flor de nieve* y otras en que, por más que los personajes no tengan acción hablada, se dejan comprender con tanta mayor facilidad cuanto que la música se encarga de suplir lo que falta á la palabra. Es una de las más graciosas manifestaciones del género onomatopéyico é imitativo.

El género feérico, ó maravilloso, comprende las piezas en que la fantasía de la leyenda y lo fastuoso de la presentación suple la falta de fondo y hasta en ocasiones la de la palabra.

Según unos, se derivaría de los *trivaltini ó marionetes* italianos; según otros á la *fiaba* itálica precedió la *féerie* francesa. Parece que su iniciador en Francia fue Felipe Quinault, que en 1672 hizo representar las óperas feéricas *Tesco* y *Alceste* con la cooperación musical de Lulli. Sin embargo, antes que ellos, el italiano Baltazarini había puesto en escena ante Catalina de Médicis, en 1577, una pieza de este carácter titulada *Las aventuras de Circe*, cuyo costo alcanzó á 1.100.000 francos.

Y basta de mostacilla. Pasemos á ocuparnos de la ópera seria, un poco antonomásticamente llamada también ópera lírica.

El Cadejos

Para Páginas Ilustradas

Es tarde Señor, y debemos pasar el *Bajo de los Piuses* antes que anochezca, mire que el *cadejos* sale *más arribita* del puente y yo le tengo miedo á ese *alimal*. Así me hablaba el gúfa, un *concho* fornido y vivaracho que me acompañaba en mis excursiones.

Y has visto al tal *cadejos*?—le pregunté—Ah Señor!, no me lo miente *siquiera*.—Dos *patatuses* me han dado..... el primero fue trepando la cuesta de *Peoresnada*; venía yo como á eso de las once de la noche, y oigo un ruido así, como quebrando palos secos, me pongo á *ispiar* y como hacia luna voy viendo la *alimaña*, Señor! Así como un perro, con la cola lanuda, y le sonaban los *casco*s como cuando tocan la puerta..... yo *arranqué á juir*, y ni por el *dianchi volví á ispiar*, pero al llegar á la *tranca* del *dijunto* Raimundo (haciendo un movimiento con la mano) *tas!* derecho al suelo y caí *trabao*; trabajo les costó *volveme*..... Otra vez, venía yo de dejar unos *josc*os, como á la *media pa las siete*, entre oscuro y claro y al salir á la *tranca* del cafetal me se atraviesa el maldito *cadejos*. Saqué la *cutacha*, pero el *alimal* se *encajó* en una *madre de itavo* y dice á *ispiame* y yo á *querer cortalo*; en una de tantas, me se *escabulló* y apenas dejó el olor á azufre.....

Y tiene olor de azufre?—Sí señor, si es *alimal* del infierno y persigue el maldito, *cuantimás* si uno no lleva la *contra*.

Y cuál es la *contra* del *cadejos*? Pues es una yerba que vende una mujer de *Rabo de Mico* en Escasú..... es que dicen que el *cadejos* con esa *contra*, se *enrosca todito* y no hace daño.

Que le cuente un *mentao* Damián, que vive por la panadería del Gallito, en la *Ciudad*, lo que le pasó con el *cadejos*, bajando la cuesta del *escobal*..... pero, descansemos aquí en la vivienda de *mano Candelario*, yo soy conocido y *aviaos* que nos den café.

Una casa con techo de teja de barro ennegrecida por el tiempo. La sala, una sala-dormitorio, dos camas ordinarias de madera y una *tijereta* con un *petate*. En el fondo una mesa y sobre ella un *camarin* de lata con un San Jerónimo dentro; á cada lado una botella, á manera de floreros con *pastoras* y *túete*; en la pared dos santos en marcos de lata y prendidos con espinas de tuna, pedazos de la Gaceta con hojas del Almanaque de Bristol. Hacia la derecha una puerta que comunica á la cocina, una cocina baja con paredes de caña brava; á un lado el *molendero*, una tabla gruesa de cedro sostenida en cuatro *estacones*; el fogón con los *tinamastes* y un horno. En el molendero los platos puestos en fila, *escudillas* y dos tazas grandes pintadas de amarillo y rojo; en la pared varias estacas donde se ven las *jicaras*, y en un hueco la tabla con el *raspa dulce* que fué *cruceta* en su tiempo. Sobre el fogón, el *tabanco* con leña de *poró* y *quizarrá* y un calabazo suspendido por una *coyunda* ennegrecida por el humo.

Dos chiquillos sentados en un *banco de tres patas* toman la *bebida*, agua de *dulce* caliente con plátanos asados.—Una mujer vieja y sin dientes empeñada en soplar el fuego y la leña empeñada en no arder.

Alabao sea Dios! mano Candelario—dice mi guía llegando á la puerta de la casa.—Pasen *palante* y toman descanso, contestan desde adentro, y sale á la puerta un hombre delgado, *tomado de reumáticos*, medio doblado y con un pañuelo amarillo en la cabeza.—*Deonde vienen?* Pues acompañando á este Señor—contesta mi guía—*que juimos á hacer una especulación por el monte.*—*Mire allá* y anda con *máquina de sacar vistas* y *juminante*, *preste* y le pongo *eso* aquí junto al *camarin*. *Siéntensen man*—*que sea en la cama*. Miquela! *trete un tison paqui humen* estos Señores, *húmense* este purito.



[Fot. J. F. Tristán]

TIPOS NACIONALES

Hablamos del tiempo que estaba muy malo, del *frijolar* comido de *joboto* y qué se yo! Mi guía se engolfó en una larga historia de una vaca *chontaleña*, cuando de repente oímos gritos que se acercaban á la casa y una muchacha entra á la *sala* y se sube á una de las camas gritando y pidiendo auxilio.

Tata! tata! el *cadejos!!* lo acabo *dispiar*. Pero *ques hijá!* dice Miquela, saliendo de la cocina. *Mama, mima* el *cadejos* me salió, *vayan á velo* junto al canasto de maíz.

Ñor Candelario y mi guía no se atreven á salir; no vaya Don José, me decían, mire que lo *apercolla* el *cadejos* y aunque lo tire no le entra bala.

Salí de la casa, bajé una ladera y al llegar al río veo un pequeño animal deslizarse entre los arbustos de la orilla; hago fuego con mi escopeta y logro coger al *cadejos*. Vuelvo á la casa y la muchacha se tapa la cara para no ver *la alimaña*; el guía y Ñor Candelario se santiguan y no quieren acercarse.—Fueron inútiles mis esfuerzos para hacerles comprender que aquel animal no tenía nada de malo. — El *cadejos* se le había presentado á la muchacha mientras lavaba el maíz á la orilla del río.

Pasado el primer susto la muchacha contó con detalles la aparición del animal *malo* y agregaba que cuando ella había visto al *cadejos* las ranas habían hecho un ronquido muy feo y que una lechuza había salido volando por entre el monte.....

Después de oír espeluznantes historias de *cadejos* y *duendes*, mi guía y yo seguimos el camino.

En el Museo Nacional averigüé algunos detalles de aquel animal que tanto preocupa á nuestros campesinos.

Pertenece á la familia *Procyonidae*, á la cual pertenecen también el *Mapachín*, el *Pisote solo* y *de maraña* y la *Martilla* (1). Habita desde Méjico hasta Costa Rica. En aquel país lo llaman *Cicomistee*; en nuestro país no tiene nombre vulgar. Su género de vida y costumbres no se conocen bien todavía, es de tamaño mediano, el hocico puntiagudo y la cola larga y poblada; el pelo del cuerpo es corto y de color gris.

El miedo que nuestros campesinos tienen al *Cadejos* exalta su imaginación y lo ven muy distinto de lo que es. Cuentan de ese animal multitud de *encuentros* y aventuras y la descripción que de él hacen concuerda mucho en los diferentes pueblos, pero es creencia que no es tan dañino como la *Cegua* y que sólo persigue á las personas para asustarlas (2). En todo caso, el *cadejos* es una de las creencias populares que bien vale la pena recordar,

19 Julio 1904.

O.....

(1) Su nombre científico es *Bassariscus sumichrasti*, Saus.

(2) Cualquiera otro Mamífero de costumbres nocturnas puede representar á los tímidos un *Cadejos*; la especie apuntada anteriormente, desempeñó el papel de aquel ser fantástico.

Los ojos negros de Julia

¿Eva era rubia? No. Con negros ojos
vió la manzana del jardín; con labios
rojos; robó su miel; con labios rojos
que saben hoy más ciencia que los sabios.

Venus tuvo el azul en sus pupilas,
pero su hijo no. Negros y fieros
encienden á las tórtolas tranquilas
los dos ojos de Eros.

Los ojos de las reinas fabulosas,
de las reinas magnífica y fuertes,
tenían las pupilas tenebrosas
que daban los amores y las muertes

Pentesilea, reina de amazonas,
Judith, espada y fuerza de Bethulia,
Cleopatra, encatadora de coronas,
la luz tuvieron de tus ojos, Julia.

Luz negra, que es más luz que la luz blanca
del Sol, y las azules de los cielos.
Luz que el más rojo resplandor arranca
al diamante terrible de los celos.

Luz negra, luz divina, luz que alegra
la luz meridional, luz de las niñas
de las grandes ojerías, ¡oh luz negra
que hace cantar á Pan bajo las viñas!

RUBÉN DARÍO

Puntarenas

Una de las dos comarcas que, además de las cinco provincias, constituyen políticamente el país. Comprende toda la parte del litoral del Golfo de Nicoya, hacia costa firme, desde el río Lagartos, límite con Guanacaste, hasta la desembocadura del río Naranjo en el Pacífico, limitando hacia el interior con la provincia de San José. Luego se ensancha su territorio hacia el interior, siempre por la orilla izquierda de aquel río que la separa de la provincia de Cartago hasta tocar los límites con Colombia, los cuales siguen hacia el S. hasta Punta Burica. También está bajo su jurisdicción parte del litoral de la Península de Nicoya. Su suelo es naturalmente plano y su clima cálido. Sus producciones agrícolas puede decirse que son las de todo el país, especialmente las de los climas cálidos. Se hace una gran exportación de maderas, concha perla, algunas cantidades de oro y otros artículos en menor escala.



Fot. O. J. Silva

Vista en Puntarenas

Sus salinas son muy ricas y el comercio de cabotaje muy activo. Su suelo está regado por todos los ríos que vienen del interior del país por la vertiente del Pacífico, excepto el Tempisque y los que corren hacia el O. de Nicoya. Esta irregular y anómala constitución de su territorio, es debido seguramente á la despoblación de algunas de sus regiones y á la falta de buenas vías que para ellas hay de las provincias del interior, como San José y Cartago, á las cuales les sería difícil entenderse con las autoridades de Golfo Dulce y Térraba, lo que por la vía marítima es más expedito. Está dividida en tres cantones: central, compuesto de la ciudad y puerto del mismo nombre y de los siguientes barrios ó distritos, Presidio de San Lucas, Pitahaya, Ciruelitas, Puerto Alto, Chacarita, Morales, Agujas, Chomes, Lagartos, Chira, Avangares, *Cabo Blanco, Leñanto, Jicaral, Paquera, Gigante, Tambor, Corozal, Río Grande, Curú, Montes de Oro, Ba-*

rreanca y San Miguel. Los nombres en bastardilla, corresponden al litoral de Nicoya. Además los cantones de Golfo Dulce y Esparta. Véanse estos nombres, todos con 15.366 habitantes.

PUNTARENAS.—Ciudad capital de la comarca y cabecera del cantón primero. Fué erigida en ciudad el 17 de Setiembre de 1858, y puerto principal del Pacífico, el 25 de Noviembre de 1864. Es el único puerto habilitado en el Pacífico para el comercio exterior, y el mejor de Centro América. Está situado en una lengua estrecha de tierra y arena, que le da su nombre, en la parte oriental del Golfo de Nicoya, como á 80 Km. de San José. Se comunica con el interior por una carretera y con un ferrocarril de 50 Km. hasta Esparta. Puntarenas perdió mucho con el establecimiento del Ferrocarril al Atlántico, porque era el puerto único para la importación y exportación con tránsito por el istmo de Panamá. La ciudad es muy pintoresca, sus calles son amplias y rectas y tiene muchos edificios públicos y particulares notables, casi todos de madera, un buen muelle y hospital de caridad. Su clima es cálido y más sano que el de puerto Limón. 3,465 habitantes.

(Diccionario Geográfico de Costa Rica, por T. F. Noriega.)

PAISAJE

(Al pie de un cuadro de mi amigo el artista Ezequiel Jiménez Rojas)

La tarde sus dorados cortinajes
Echaba sobre el mar, que cariñoso,
Reprimiendo sus impetus salvajes,
Tendía en la ribera,
Al compás de su acento rumoroso,
El manto de su espuma, á la manera
De una estupenda sábana de encajes.
Las gaviotas cruzaban la llanura
Del mar, buscando la lejana roca
Con vuelo perezoso,
Cual cruzan por la mente los recuerdos
Lentos y tristes que el dolor evoca
En horas de silencio y de reposo.
Una vela distante parecía
Flotando allá en el límite indeciso
En que el azul del mar se confundía
Con el azul del cielo, una quimera
De esas que flotan intangibles, puras,
— Á la pobreza intelectual esquívas—
En torno á las cabezas pensativas.
Y el pobre Juan, el viejo
Merino retirado
Que en otro tiempo, mocetón garrido,
Había con las ondas batallado,

Sin ser jamás por ellas abatido,
Solo, con sus ensueños
Y con su tosca pipa,
Dejaba navegar el pensamiento
Sobre el agua tranquil'a del pasado,
Fidelísimo espejo
Por el cual desfilaban una á una,
— Como débiles sombras que cruzaran
Por el disco brillante de la luna —
Las penas que amargaron su existencia
Por tantos desengaños combatida,
Y las horas felices de su vida.

.....
.....
La tarde ya moría
Enyuelta en su magnífico ropaje
Sobre el lecho del mar, y el triste anciano
Fija la melancólica mirada
En el oscuro lince del paisaje,
Retejer parecía
Con la pujante fuerza de su anhelo
Allá en la lontananza,
Las aves, que semejan los recuerdos,
Y la vela, que finge la esperanza!

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN

Don Manuel Aguilar

En vano hemos buscado datos minuciosos referentes á este distinguido costarricense, á quien tocó el puesto de tercer Presidente de nuestra patria.

En la *Revista de Costa Rica en el siglo XIX* encontramos los siguientes apuntes que trascribimos para acompañar el retrato del señor Aguilar. «El 1.º de Febrero de 1849 el Gobierno del Estado de El Salvador emitió un decreto ordenando la entrega á Costa Rica, de los restos mortales de D. Braulio Carrillo y de D. Manuel Aguilar, no sólo por pedirlo el Gobierno de ésta, sino por ser justo que tan buenos servidores de su patria reposaran el último sueño en la tierra donde vieron la primera luz. En el decreto se disponía que tal entrega se hiciese con la mayor solemnidad; que se colocasen en elegantes urnas funerarias las cenizas de cada uno, y así guardadas se depositasen en la Iglesia principal del punto donde estuvieran enterrados y se les hiciesen pomposas exequias, con asistencia de las autoridades de primer orden.



Don Manuel Aguilar

3er. PRESIDENTE DE COSTA RICA

Dibujo y fotografiado de P. Calderón

Desgraciadamente, circunstancias inexplicables, hicieron que los restos de Carrillo no se encontrasen. Como los del poeta Heredia, no se sabe en qué pedazo de tierra descansan! Sólo Aguilar volvió á Costa Rica, de donde saliera desterrado, después del cambio político del 27 de Mayo de 1838.

Con justicia fueron reclamados por su patria los restos de Aguilar: fué un ciudadano distinguido, un patriota sincero, un hombre culto é ilustrado y tuvo, sobre todo, un corazón donde solo se albergaron la honradez, la benevolencia y la verdad.

Electo en Abril de 1837 para desempeñar la primera Magistratura del Estado, dió muestras, en puesto tan alto, de cordura y sencillez. Du-

rante su corta Administración, se emitieron importantes leyes, se construyeron caminos y, en una palabra, se continuó dando al país el impulso que, por la senda del progreso, le imprimieran los antecesores en el ejercicio del Supremo Poder.

El movimiento político á que nos hemos referido antes y que dió lugar á su destierro, determinó el fin de su apenas iniciado Gobierno, que sin duda en su período completo hubiese permitido cosechar más sazonados frutos.

Don Manuel Aguilar murió el 6 de Julio de 1846, cuando representaba á su país en la Dieta Centroamericana, reunida en el Estado de El Salvador.»

Cuento Místico

SANTA CATALINA DE SENA Y NICOLÁS TULDO

La ciudad de Sena era como la enferma que busca vanamente un lugar cómodo en el lecho para engañar su dolor. Había cambiado muchas veces su gobierno republicano por consulados y por asambleas de burgueses, pero los gobernantes civiles se mostraron débiles é ineptos y el pueblo los arrojó del poder.

El año de 1368 de la gloriosa Encarnación del Hijo de Dios, el gobierno se compuso definitivamente de catorce Magistrados, escogidos entre los artesanos más honrados de la ciudad, y se formó un Supremo Consejo llamado «El Monte de los Reformadores». Pero el pueblo que los había levantado al poder, dejó subsistir á *Los Doce*, que eran doce banqueros nobles. Estos conspiraban para vender la ciudad.

El César alemán era el alma de la conspiración y ofrecía sus lansquenetes para asegurarse del éxito; aquellos artesanos eran implacables para juzgar á los conspiradores, y supieron que un gentil hombre de Pusea, llamado Nicolás Tuldo, había sido enviado para contratar la compra de la ciudad. Este gentil-hombre era apuesto y joven, sabía seducir á las mujeres y ya había ganado muchos prosélitos á su conspiración, cuando los Magistrados del «Monte de los Reformadores» lo hicieron comparecer ante su Serenísimo Consejo, y habiéndolo juzgado, lo declararon culpable de atentar contra la libertad de la ciudad. Nicolás contestó con altanería á todos aquellos zapateros y carniceros; pero cuando se le notificó la sentencia de muerte, se desvaneció, y así le condujeron á la cárcel. Volvió en sí y toda su sangre y su espíritu se revelaron ante la idea de morir. Todas las placenteras imágenes de sus pasados goces le obcecaban, y al pensar que no volverían nunca, se tornó en desesperación su asombro. Se golpeaba contra los muros y contra las rejas de su prisión; á los gritos vino el carcelero y le encontró por tierra, bañado de sangre y de espuma. Se dió cuenta al Consejo del «Monte de los Reformadores», y Juan Rancontí, ladrillero, habló así:

—Este hombre debe pagar su crimen con la muerte; pero su alma es de Dios, puesto que Él la creó, y no conviene que muera en la desesperación y en el pecado. Aseguremos, pues, su salvación eterna por cuantos medios estén á nuestro alcance.

Matteino Renzano, panadero, se levantó también y dijo:

—Has hablado muy bien, Juan Rancontí, y conviene enviar á Catalina á la prisión del reo.

En aquel tiempo Catalina, hija de Giacomo, perfumaba la ciudad con sus virtudes. Habitaba una celda en la casa de su padre y vestía el hábito de las Hermanas de la Penitencia. Bajo su traje de lana blanquísima ocultaba un cilicio y todos los días se disciplinaba una hora; algunas veces enseñaba sus brazos macerados y cubiertos de llagas y decía:

—Hé aquí mi belleza.

En aquellos años tristísimos para la ciudad de Sena, Catalina visitaba á los prisioneros y á los enfermos.

Catalina, advertida por los Magistrados, fué á visitar á Nicolás Tuldo á su prisión. Le encontró blasfemando y tendido sobre el pavimento. Entonces Catalina levantándose el velo blanco con que se cubría la frente, se inclinó á enjugar la espuma que manchaba la boca del blasfemo.

Nicolás la miró ferozmente y la dijo:

—Vete, te odio porque eres de Sena. ¡Oh Sena, verdadera loba que hundes tus garras en el cuello de un gentil-hombre de Perusa.

—Hermano mío, dijo Catalina, ¿qué importa una ciudad y qué importan todas las ciudades de la tierra, junto á la ciudad de Dios y de sus ángeles? Soy Catalina y vengo á invitarte á las nupcias celestes.

La dulzura de la voz y la virginal belleza de Catalina esparcieron la calma en el espíritu de Nicolás.

Recordó los días de su inocencia y lloró como un niño.

El sol se levantaba sobre los Apeninos y blanqueaba la prisión con sus primeros rayos.

El alba, dijo Catalina de pie, hermano mío, vamos á morir, y levantándole le arrastró hasta la capilla en donde Fray Cattanio le confesó. Nicolás oyó misa y comulgó. Después se volvió hacia Catalina y le dijo:

—Quédate conmigo, no me abandones y moriré contento.

Las campanas anunciaron el momento de la ejecución.

—Hermano mío, dijo Catalina, te espero en el lugar del martirio.

Nicolás contestó entonces:

—¡Cuánta felicidad hermana mía! Me parece muy lejos todavía ese momento y me tarda ya llegar al cadalso.

Las calles estaban llenas de curiosos; después de haber caminado mucho, llegaron á una de las alturas que dominan la ciudad, y desde donde se miraban los campanarios, las torres y las colinas.

—¡Oh Perusa! murmuró Nicolás, pero el pensamiento de Catalina le llenó de alegría el alma.

Llegaron al cadalso y allí estaba arrodillada Catalina. Nicolás subió muy serenamente las gradas del patíbulo.

Catalina se levantó y le recibió como la esposa recibe al esposo, se arrodilló cerca de él, y ella misma le colocó la cabeza sobre el blanco.

Después murmuró: «Jesús sálvalo.» El verdugo dejó caer su espada y Catalina recibió la cabeza entre sus manos; y la sangre que brotaba del cuello del ajusticiado bañó á Catalina y ésta se desvaneció junto al cadalso.

Dos mujeres de la Orden Tercera al verla sin conocimiento, se acercaron á limpiar la sangre con una esponja; pero Catalina, volviendo en sí, murmuró:

—¡He visto el cielo! No me limpiéis esta sangre del pecador convertido, no me quitéis mi perfume ni mi púrpura.

ANATOLE FRANCE

Tipos nacionales



Fot. J. F. Tristán

NUESTRAS CAMPESINAS

Vestidas con sencillez, rebosando salud por un cutis cuyos sanos colores no se deben más que á la niñez pasada respirando el aire puro de la campiña, y nunca á los artificios engañosos usados aquí abajo en la colmena capitolina, acuden todos los domingos nuestras pulcras campesinas á *coger* *misa*.

Ante su mirada vaga desfilan los paisajes que nos presenta la Naturaleza, engalanada por las primeras lluvias del mes de las flores, y su oído ya no parece percibir los melodiosos cantos con que nos recuerdan las avecillas que son libres, y que los cantos de los libres deben resonar á nuestros oídos con más armonía que la monótona canción del mujiek ruso.

No piensan nuestras campesinas; esa mirada vaga, que parece indicar una naturaleza soñadora en los bellos tipos de los campos de Tiquicia, semeja al vuelo de la libélula que revolotea, revolotea siempre deteniéndose muy poco sobre las flores brillantes de la orilla del pantano y que nunca va libando por los jardines como la abeja.

Son esas mujeres la más patente muestra del irreflexivo carácter de los latinos, todo lo recorremos de una ojeada sin detenernos ante los detalles que harían nacer muchas ideas en la mente de un sajón.

Y por desgracia, las mujeres que menos piensan en Costa Rica, no son las aldeanitas que recorren con menudo paso las calles que conducen á esta capital.

PHILIBERT DELORME

Balada.

Soñaba.... Veía á mi madre adorada, tendida entre muchas luces palidas y tristes. Todos gritaban, y ya venía el soldador—ese verdugo inconsciente—con sus hierros encendidos para cerrar por siempre el ataúd donde estaba la madre de mi alma.

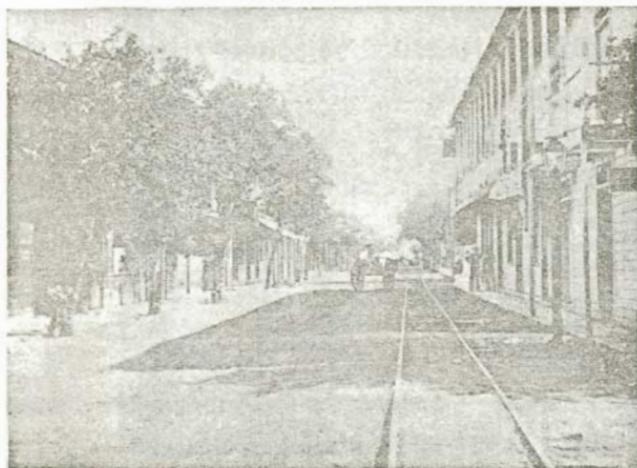
Todo lo veía negro. Y por más que trataba de convencerme de que solo era un sueño, lloraba más, mucho más.

Desesperado, recordaba las ternuras de mi madre, los inmensos sacrificios que había hecho por mí.

Quería quitarme la vida, pero dos férreas manos me impedían el más leve movimiento. Por fin pude desahucarme, y llevándome la mano al pecho, sentí que mi angustiado corazón latía con fuerza incoitada.

Y sólo entonces me pude convencer de que todo era un sueño, porque latiéndome el corazón—me dije:—es imposible que mi madre haya muerto.

LUIS SAGARZAZU



Fot. O. J. Silva

Una calle de Puntarenas

Del proceso contra las sociedades modernas resulta que el hombre se corrompe por el ejercicio de la razón, y se purifica por la ignorancia.

Quando el despotismo está en las leyes, la libertad se encuentra en las costumbres, y vice versa. La gloria es el egoísmo de los grandes hombres y el bien es la gloria de los hombres.

El Mundo y los Hombres

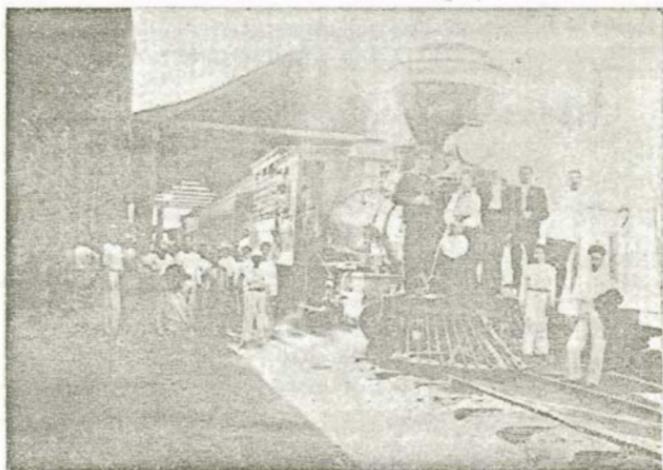
Por VICENTE VERA

Los hombres del porvenir.—Gigantes de gran cerebro con cuatro dedos en los pies

Los hombres del porvenir, quiere decir, dentro de algunos centenares de siglos, formarán una raza de gigantes, de gran cerebro y sólo con cuatro dedos en los pies. Así lo dice el profesor Bruner, jefe del departamento de Filosofía en la Universidad norte-americana de Butler.

El citado profesor ha llegado á tan curioso resultado como consecuencia de un estudio minucioso de la aplicación de los principios de la evolución á la especie humana, teniendo en cuenta todas las circunstancias que han de influir constantemente sobre ésta.

El hombre de los siglos venideros tendrá una vida mucho más larga. Las enfermedades contagiosas estarán dominadas, no sólo previniendo las causas de contagio, sino haciendo al hombre inmune contra éste por medio de vacunas, sueros etc. Todos los insectos culcicidos, causa principal, si no la única, de la propagación de la malaria, de la fiebre amarilla de las diferentes filariasis, habrán sido exterminados como lo han sido ya otras muchas especies animales perjudiciales á la humana. Los progresos en el modo de preparar y conservar las sustancias alimenticias, harán que los alimentos sean más sanos, y los adelantos de la fisiología determinarán perfectamente cuál es la



Fot. O. J. Silva

Ferrocarril del Pacifico.—Estación de Puntarenas

dieta [que más convenga á cada individuo, según la clase de trabajo. El conocimiento más perfecto del hombre y del mundo que le rodea, ha de hacer que los preceptos higiénicos sean mucho más claros, más categóricos y aún más detallados que actualmente, y como la higiene pública tiene que ser mucho más perfecta, de aquí que, disminuyendo las causas de mortalidad, la vida media irá siendo, cada vez más larga, el número de longevos cada día más numeroso, y después, por herencia, mayor en cada generación la tendencia á resistir más, á vivir más tiempo.

La mayor extensión de la educación y la más diestra gimnasia intelectual, tiene que producir generación tras generación, un más grande desarro-

llo cerebral; por otra parte, el uso, cada vez más extenso, de máquinas para las acciones rutinarias, ha de salvar el cerebro de mucho trabajo menudo, y, por decirlo así, mecánico, por lo cual el órgano más noble del hombre se empleará en ejercicios, cada vez más altos y más finos. Una de sus facultades, la memoria, alcanzará un desarrollo prodigioso; pero será para principios y métodos, no para minucias y detalles, que las máquinas y tablas repetidoras se encargarán de reproducir ó recordar siempre que sea preciso.

De la misma manera el ejercicio físico general, por medio de una gimnástica funcional bien entendida, hará que el desarrollo corporal sea mayor que ahora, y la herencia, como siempre, fijará la tendencia á alcanzar mayores dimensiones. Por eso dice el profesor Bruner que en el porvenir, remoto todavía, perceptible, la raza humana la constituirán gigantes.

En cambio algunos órganos, ya en regresión marcada, llegarán á desaparecer. Probablemente se reducirán notablemente los intestinos al disminuir constantemente el trabajo digestivo por la mejor preparación de los alimentos. Desaparecerá por completo el apéndice vermiforme, causa, ahora, de gravísimas dolencias; será mejor el número de costillas, y los dedos meñiques de los pies irán reduciéndose hasta dejar de existir.

El sexo será predeterminable, y así, según las conveniencias sociales en cada región del globo se hará que predomine uno ú otro, y aun se alterará en generaciones sucesivas.

Tales son las predicciones del profesor Bruner acerca del hombre del porvenir, y á muchas de ellas no se les puede negar cierta lógica.

Valor supremo

No florecís! No florecís, si la fortuna
os arrebató la última esperanza:
los sueños son un soplo de bonanza
y la esperanza, un cisne sin laguna.

En el fierzo que pasa, vive alguna
queja de melancólica romanza,
y no por ello el fierzo cuando avanza,
se duele de la queja inoportuna.

Yo bien sé que el dolor es una flecha
que nadie del espíritu ha arrebatado;
y por lo mismo que el dolor me asecha,

alta la frente, como buen soldado,
quiero caer, impavido, en la brecha,
aunque en la brecha quede mutilado.

L. TORRES ABANDERO

Marina

Escribo junto al mar. Brueca, irridada
la ola en la playa su furor estrella,
en tanto cruza candorosa y bella
tu imagen por mi mente enamorada.

En el oriente, rubia y nacarada
la luz del sol erepensular destella;
y en lejana barquilla una querrela
lo dice un peseador á su adorada.

Si me fuera otorgado ¡oh dulce niña!
amar como esa anónima criatura,
yo dejara mi lago y mi campiña,

y en esta playa con mi dicha á solas
cantaría tu belleza y mi ventura
al compás turbulento de las olas!

RAFAEL SILVA

SASTRERÍA

— DE —

Vicente Montero

Esmero en el trabajo.
Cumplimiento exacto en
la entrega de las obras.

* Surtido variado
de magníficas telas.

* EL ÁGUILA DE ORO *

— A Y L A —

PULPERIA DEL CARMEN
de NAPOLEÓN SOTO

Son los establecimien-
tos más conocidos de la
capital, por sus bies
surtidas cantinas, sus
famosas Bicycletas, que
es el trago más sabroso
hasta hoy conocido.

Tienen un
gran depósito
del famoso vi-
no de uva Do-
maine de Ca-
toy a precios
que otra casa
no da.

TRASLADO

La tienda de Leiva &
Mora avisa á su numerosa
clientela y al público en ge-
neral, que el día 31 de Marzo
pasado se trasladó al local
que queda en frente, el cual
ocupaba el Abnacén de mue-
bles de D. Jnan R. Mata.

San José, 1.º de Enero de 1904.

* * * TINTORERÍA

Si queréis buenos trabajos en
este ramo, venid siempre á
este establecimiento, el más
conocido, moderno y verídico
del país.

Situado en la Cuesta de Moras.

! Se garantizan los trabajos!

! Precios al alcance del más pobre!

— Carlos Peralta, hijo.

TINTORERÍA

— DE —

CARLOS PERALTA, padre

Situado al lado Sur del Colegio
Superior de Señoritas.

TRABAJO ESMERADO.

Cumplimiento
en la entrega de las obras

Y PRECIOS MUY EQUITATIVOS

LIBRERÍA, PAPELERÍA

É IMPRENTA

DE

* * Antonio Padrón * *

Avanida Central, Canto, No. 52

Gran surtido de Calendarios esfo-
liadores para 1904. Artículos de pa-
pelería y escritorio á precios reduci-
dos.

Tarjetas de visita á c^{e} 1-50 el 100.

* * * **EMINENTES** * * *

Este es el nombre de los Cigarillos que en todas partes llaman la atención por la bondad que ofrecen á los fumadores.

Herrero Hermanos

Agentes de la Fábrica

LA EMINENCIA

Dr. O. J. SILVA
CIRUJANO-DENTISTA

Oficina: Calle 18, Norte, N.º 184,
cien varas al Norte del Mercado.

HORAS DE DESPACHO
DE 8 Á 11 A. M. Y DE 1 Á 5 P. M.

San José, Enero 1.º de 1904.

EXPOSICIÓN PERMANENTE

— DE —

BELLAS ARTES

Artículos de novedad
para regalos y de decoración

ARQ. F. TENCA

ÁLMACÉN

HERNÁNDEZ

*** PAGÉS & CAÑAS**

Gran surtido de *
géneros y abarrotes *

PHOTO-NEWS C.º

* * * * * **H. N. RUDD, MANAGER** * * * * *

Este ya conocido Taller Fotográfico cuenta con el más completo surtido de materiales, todos nuevos, para la ejecución de gran variedad de retratos.

La colección de vistas que posee es numerosísima y variada

Las personas que no hayan podido conocer los pintorescos lugares de Pigres, podrán formarse una idea por las vistas tomadas últimamente por el señor Rudd.